

Subscripción en Gerona.
 por trimestre.
 Postillon y Boletín oficial.

EL POSTILLON.

Fuera franco el porte.
 Por trimestre.
 Postillon.
 Postillon y boletín oficial.

PERIÓDICO POLITICO Y DE AVISOS DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Este periódico sale los miercoles, viernes y domingos. Se suscribe en Gerona en la libreria de la Vinda Grases, plaza la Constitucion, donde se halla la Redaccion y se reciben los avisos y comunicados.—En Figueras, Matas—Oot, Doutrém La Bisbal, Administracion de correos.—cada número suelto se vende a ss cuartos.

ANUNCIOS DEL DIA.

HOY S. Vicente de Paul fundador y Santas Justa y Rufina hermanas vírgenes y martirges.

MAÑANA S. Eliás profeta y S. Gerónimo Emilianó frs. Santas Margarita y Librada vírgenes y mrs.

CUARENTA HORAS. Hoy se hallan en la Iglesia del Carmen mañana se hallarán en la misma.

La esposicion durará en los domingos cuatro horas por la mañana y tres por la tarde, y en los demas dias tres horas y media por la mañana, y dos por la tarde; empezándose a las 8 y media por la mañana, y a las 6½ por la tarde.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DEL DIA DE AYER.

Salé el sol a las 4 y 42 minutos de la mañana.

Se pone a las 7 y 18 minutos de la tarde.

TERMOMETRO DE REAUMUR.

Dentro las habitaciones. Al aire libre.

Al amanecer. . . 20 grados. . . 19 grados.

Al medio dia. . . 23 grados. . . 23 grados.

Al anocheecer. . . 19 grados. . . 18 grados.

CORREOS que entran hoy. A la una y media de la mañana Madrid, Barcelona, y demas provincias del reino, Hostalrich y Mallorca. A las diez y media de la noche Francia y demas paises extranjeros, Figueras y Bascara.

SALIDAS.—A las 10½ de la noche Madrid, Barcelona y demas provincias del Reino. A la una y media de la mañana Francia y demas paises extranjeros, Figueras y Bascara.

Madrid 15 de julio.

Tan grande como hubiera sido nuestra alegría al anunciar el fausto suceso que toda la nacion ansiosamente aguardaba, es intenso y amargo nuestro dolor al tener que decir que la muerte nos ha arrebatado al Principe de Asturias que S. M. la Reina dió a luz ayer tarde, a los pocos instantes de su nacimiento.

Respetemos los altos designios de la Providencia, Mas nuestros lectores querrán conocer ante todo los pormenores de tan triste suceso y vamos a satisfacer su natural impaciencia.

Ayer dejamos la relacion de lo que ocurría en Palacio en la hora de las diez de la mañana. S. M. sentía dolores mas ó menos fuertes de cuando en cuando, y así continuó hasta las tres y media de la tarde, en

que segun manifestó el primer médico de cámara, acababa de presentarse el síntoma del próximo alumbramiento.

La noticia se propagó instantáneamente por Palacio, poniendo en la mayor agitacion y ansiedad a todos los ánimos. Mas por desgracia la posicion del régio infante presentaba una anomalia, que aunque no de las mas graves, debia inspirar algun cuidado y era urgente acudir a su remedio. En el mismo instante el señor Sanchez citó a sus compañeros, los demas señores facultativos de cámara, a una junta, en la que se acordó rectificar en lo posible por los medios que prescribe la ciencia la irregularidad arriba espresada, que consistia en la posicion lateral del feto, el cual presentaba un codo; y habiendo S. M. deferido sin titubear al dictámen de sus médicos, se verificó en brevisimos instantes la sencilla operacion acordada, que S. M. sobrelevó con una resignacion y un valor verdaderamente maternales. Estas señales de rara fortaleza no abandonaron a S. M. un solo instante en las largas cuanto angustiosas horas de su alumbramiento, hasta el extremo de no haber exalado durante todas ellas mas que dos quejidos. El señor Drument fué el que practicó la operacion.

La extraccion del régio infante se hizo por los pies; mas la inevitable dilacion que esperimentó la salida total del cuerpo, dió tiempo a que S. M., entre la angustia de tan duro trance, esperimentase el consuelo de saber que iba a dar a luz un heredero varon. Este consuelo por desgracia duró poco, pues casi en el mismo instante fué indispensable que el señor Sanchez administrase el agua de socorro al tierno Principe de Asturias, cuando todavia daba señales evidentes de vida.

En vano se aplicaron al recién nacido todos los remedios del arte y aun los que sugiere el empirismo, segun el parecer del facultativo Sr. Sanchez, en el parte que ha pasado al señor Presidente del Consejo de ministros. La augusta Reina Cristina, traspasado el corazon de dolor, pero animada al mismo tiempo de esa fuerza sobrenatural que solo puede comunicar el amor materno, hacia los últimos esfuerzos por reanimar con su propio aliento al recién nacido, llevandole en sus brazos y consiguiendo, aunque por breves instantes, detener la vida en aquel cuerpo casi exánime. Todos los circunstantes prorumpieron en llanto de alegría al oír estas palabras que pronunciaba con tiernísima efusion la angusta señora: ¡Está vivo! respira, respira! En efecto, los facultativos confirmaron que habia pulsaciones en los temporales, y a esta declaracion consoladora, no menos que en vista de las disposiciones que en su consecuencia se tomaron en el acto para reani-

mar al príncipe, corrieron de nuevo por todos los rostros, distinguiéndose, como era natural, en aquella irreprimible efusión de júbilo los individuos todos de la real familia. Allí se vió el tierno espectáculo de que hombres familiarizados con las mas duras emociones de la guerra, tales como un venerable duque de Bailen, un intrépido duque de Valencia, no pudiesen contener el llanto. Pero aquella ráfaga de consuelo fué muy breve. Ni los inteligentes auxilios de la ciencia, agotados, puede decirse, en aquel duro trance, ni los afanes maternales de la Reina Cristina bastaron á restaurar el perdido aliento de aquel iris de paz que solo brilló un instante en el horizonte español: el Príncipe de Asturias era ya un ángel en el Cielo.

S. M. la Reina no solamente supo su desgracia en el momento sino que como hace observar un periódico de la mañana, al dar á luz al Príncipe, con ese instinto de madre que no engaña jamás, conoció su situación, y en medio de sus dolores, exclamó: «Que lo bauticen al momento.» Y así se verificó como llevamos dicho.

S. M. el Rey, que no se habia separado un instante de su augusta esposa, penetrado de sentimiento, y cogiendo en las suyas las manos del duque de Valencia, lloraba amargamente, conmoviendo á cuantos lo veían. S. M. la Reina madre sufría mucho no pudiendo ocultar su profundo dolor, y la Infanta cayó desmayada.

En tan penoso trance y como para colmo del pesar era preciso proceder á la ceremonia de la presentación tan triste en aquellos instantes como debia haber sido satisfactoria si en lugar del cadáver de un niño se hubiera podido mostrar un príncipe lleno de vida, la señora marquesa de Povar, aya del malogrado Príncipe de Asturias, tomó de los brazos de la Reina madre el cadáver y lo presentó á la afligida concurrencia, á la cual dirigió el señor presidente del consejo de ministros estas sentidas palabras:

«Señores, vengo á cumplir un doloroso deber, presentando al Príncipe de Asturias que acaba de dar á luz S. M., y que ha muerto despues de haber recibido el agua del bautismo. El Rey me encarga que manifieste que la aflicción en que se halla por tan desgraciado acontecimiento no le ha permitido presentarlo él en persona. Aquí están los facultativos que han presenciado el parto y la muerte del príncipe.»

Las palabras del señor duque de Valencia, produjeron una sensación indefinible de dolor. Mas renunciemos á trazar el cuadro desconsolador que presentaba Palacio, á referir las escenas tiernas y patéticas que siguieron á aquella imponente y tristísima ceremonia. No habrá corazón que no las adivine y comprenda.

La infausta noticia se comunicó bien pronto por todo Madrid á pesar de que no se hizo para ello una pública señal. Vióse en el momento retrata la en todos los semblantes la tristeza más significativa; las gentes caminaban á informarse de lo ocurrido con paso lento y silenciosamente, y confesamos con ingenuidad que si algo hubiera podido mitigar el profundo pesar de que nos hallábamos poseidos, nada como esa actitud del pueblo de Madrid que de tal suerte demostraba asociarse al desconsuelo de la real familia y deplorar la muerte del Príncipe cuyo feliz nacimiento estaba dispuesto á festejar con entusiasmo. Desde las cinco de la tarde hasta una hora avanzada de la noche las cercanías del real alcázar se veían rodeadas de una multitud ansiosa de saber la situación de S. M. la Reina.

Por fortuna esta es la mejor que se puede desear. Aunque muy afligida la augusta Isabel se resignó desde un principio cristianamente con la cruel tribulación que la habia enviado el cielo. Así es que al ver las lágrimas con que su madre y el Rey contestaron á la pregunta que les hizo por su hijo, dijo con la mas santa resignación: «No os aflijais; Dios da y quita los hijos. Conformémonos con su divina voluntad, y démosle gracias porque el mio ha recibido el agua del «bautismo.»

Las primeras horas de la noche las pasó bastante bien S. M. habiendo dormido cerca de tres horas; y siguió y prosigue, á Dios gracias, en muy buen estado, debiendo prometernos que se acelere su restablecimiento en vista de todos los favorables síntomas que se presentan.

Añadiremos para terminar esta relacion que el cadáver del Príncipe de Asturias fué embalsamado anoche y se halla espuesto en la capilla de Palacio hasta que sea trasladado al real sitio del Escorial.

En medio del mas profundo sentimiento que embarga los ánimos, sentimiento noble y sublime que no trataremos de atenuar, debe consolarnos una reflexion importante. S. M. la Reina ha salido con bien, y dando á luz despues de nueve meses de un embarazo felicísimo un niño grande y robusto, cuya muerte ha sido motivada por circunstancias accidentales solamente. Esto hace sospechar con fundamento, que podrá volver á ser madre con mas fortuna muy pronto. Sabido es cuan difícilmente logran las primerizas un parto enteramente feliz. Nada pues, más natural que la esperanza de que sucesivamente conceda el Cielo á nuestra querida Reina el placer de la maternidad y á la España un Príncipe que sea iris de paz y de ventura para consolidar mas y mas estos dones que vamos ya alcanzando. Consideremos pues como aplazado nada mas y no como destruido el bien que aguardábamos próximamente.

Así debemos rogárselo al Todo-poderoso y esperar con confianza.

Entre los remedios administrados al tierno Príncipe de Asturias para volverle á la vida, se emplearon los sinapismos, los baños de eter, la insuflacion por medio de fuelles, y hasta la material colocacion del cuerpo en el redano de un carnero que fué degollado al efecto en la misma régia cámara. S. M. la Reina Madre ejecutó por sus propias manos la mayor parte de estas operaciones.

Parece que el tiempo trascurrido entre el nacimiento del Príncipe de Asturias y su presentación á los testigos oficialmente convocados en Palacio, llegó á tres cuartos de hora.

Todos los paseos y parages públicos de la capital estuvieron ayer tarde desiertos: la concurrencia que á ellos suele asistir habitualmente, habiase trasladado á la plaza de la Armeria, donde permaneció hasta las altas horas de la noche, escuchando con avidez cuantas noticias salían del régio alcázar, referente al estado de S. M. la Reina.

Con objeto de calmar la pública ansiedad, se ha dispuesto que se pidan á la sumilleria de Palacio tres partes diarios del estado de S. M. la Reina: uno á las siete de la mañana, otro á las doce del dia, y el tercero á las doce de la noche.

A las once de la noche de ayer fué embalsamado por el doctor Simon el cadáver del Principe de Asturias, el cual quedará espuesto en la capilla de Palacio antes de ser conducido con régia pompa al panteon del Escorial.

El señor Piquer, escultor de cámara, modeló en seguida de cuerpo entero el mismo cadáver.

Entre cinco y seis de la tarde se retiraron ayer de Palacio todas las personas que habian sido citadas para presenciarse el alumbramiento de S. M.

Pocos momentos despues regresaban á sus cuarteles las tropas que habia en las inmediaciones de Palacio, y las baterías que se hallaban situadas en los puntos demarcados de antemano.

Ayer salieron en distintas direcciones diferentes extraordinarios con la noticia del triste acontecimiento de que nos ocupamos en nuestro primer artículo. El correo ordinario salió media hora despues de la regular.

El señor duque de Valencia se dirijia esta mañana cerca de las 7 por la plazuela de Oriente á Palacio, sin duda á saber el estado de S. M. la Reina.

Anoche segun parece se dió orden y pusieron al efecto centinelas á fin de que no se permitiese el paso de carruajes por el arco de la Armeria é inmediaciones de los balcones del cuarto de S. M. la Reina.

Esta mañana no se han abierto las puertas del real Alcázar hasta cerca de las 7. A pesar de las muchas personas, que habia en las plazuelas de Oriente y de la Armeria ansiosas de saber por sí mismas el estado de nuestra augusta soberana, se notaba un silencio profundo que contrastaba notablemente con el bullicio y señales de jubilo que ayer espresaba el pueblo entero de Madrid. Esta es la mejor señal del respeto y acatamiento al trono de sus soberanos.

IDEM 14.

El cadáver del Principe de Asturias estuvo ayer espuesto, segun ya anunciamos á nuestros lectores, en la capilla del real Palacio. Al efecto se habia colocado en el centro de la misma una cama imperial, colgada de riquísima tela, color de caña bajo, bordada de oro, plata y sedas, y sobre ella un puño de terciopelo color de rosa, encima del cual habia un almohadoncito blanco bordado, en el que descansaba el cuerpo del tierno niño, cuya imagen era la de un ángel en el sueño de la inocencia. Hacian la guardia al cadáver cuatro alabarderos con sus picas, y dos sin armas, y á la cabecera de la cama habia dos individuos del cuerpo de monteros de Espinosa, encargados mas inmediatamente de la custodia de los preciosos restos del Principe, en cuyo nacimiento tan grandes y halagüeñas esperanzas fundaba el pueblo español hace dos dias.

Con este motivo se veia en las galerias bajas del real palacio una concurrencia inmensa, compuesta de personas de todas las clases de la sociedad, que se esforzaban por alcanzar la entrada que conducia á la capilla donde se hallaba el tierno objeto que en todos excitaba un vivísimo interes. La multitud era tan crecida, que hubo necesidad de poner á las puertas de la escalera dobles centinelas para que contuvieran el empuje de los que se agolpaban para subir á la capilla,

y solo se permitia que fuesen entrando por tandas, dando asi lugar á que unas saliesen para que otras pudiesen penetrar en el santuario.

Al contemplar el cadáver del Principe, en todos se observaba un sentimiento de profundo pesar, y muchas personas no podian contener sus lágrimas ante un cuadro tan tierno é interesante; pues aparte de lo que el recién nacido representaba para todos los españoles, era grande y profunda la sensacion que en todos producía la vista del cadáver, que embalsamado, conservaba toda su frescura y un color blanco y sonrosado, con la hermosura de un robusto niño de cuatro á seis meses.

El cuerpo del Principe estaba vestido con una rica falda de batista bordada, y colocado sobre el almohadon de una manera natural y graciosa, como si descansase en un sueño tan profundo como tranquilo.

La esposicion duró hasta las nueve de la noche, y continuará hoy.

Hoy á las diez se cantará la misa de gloria en la capilla pública, y mañana de madrugada saldrá de esta córte el cadáver con la debida pompa para ser conducido al panteon del Escorial.

En estos momentos nadie habla, nadie piensa en Madrid sobre nada que no tenga relacion con el reciente doloroso acontecimiento. Deber nuestro es seguir el sendero que nos indica la opinion pública, y para hacerlo vamos á publicar en este lugar todos los hechos que sepamos y tengan relacion con la cuestion del dia.

Desde el momento en que se verificó el parto de S. M., el ministerio ha decidido que dos ministros estarán constantemente de guardia en el real palacio para estar inmediatos á S. M. y atender á todo lo que pueda ocurrir. La primera guardia ha sido desempeñada por el señor duque de Valencia y por el señor ministro de Estado. Los demas ministros seguirán por turnos.

Es una coincidencia muy singular que el gentil-hombre que estaba de guardia cerca de S. M. durante el parto, fuese el duque de Sedavi, el mismo que estaba de guardia tambien cuando nació S. M. la Reina. El duque de Osuna fue el gentil-hombre que relevó al que ha presenciado, á tan larga distancia de años, dos sucesos análogos, tan notables, y que dejarán tanta memoria en el pais.

En prueba de la singular presencia de ánimo que manifestó S. M. durante su parto, y que no solo indica su firmeza, sino la bondad de su corazon, diremos que una de las primeras cosas de que se acordó S. M. al saber la muerte del Principe fue de las amas de leche.—«¡Pobres amas! exclamó con su bondad natural; ¡cuánto deben sentirlo! Pero que no tengan cuidado. Yo las recompensaré lo mismo que si hubieran criado á mi hijo.»

A propósito de esto, un periódico de ayer asegura que S. M. ignoraba la muerte del Principe, y que se le ocultaba cuidadosamente. Esto no es cierto. En el momento de nacer, S. M. oyó que el doctor Sanchez pedia un vaso de agua: y entonces le dijo:—Esa agua no es para mi; ya entiendo lo que significa, y poco despues, como ayer dijimos, mandó que se bautizase inmediatamente al Principe.

S. M. el rey sigue inconsolable con la pérdida que

